

Presentación del libro: Priscilla Rosario Medina. *José Ferrer Canales: Vigilia y palabra*. Río Piedras: Ediciones Puerto, 2006. En Arecibo, Universidad de Puerto Rico, 23 de octubre de 2007.

Luis A. González Pérez*
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

A Karla y Yuisa, por darle dirección a todo lo que hago. A Rebeca con amor, respeto, admiración.

Priscilla Rosario Medina, realiza un trabajo arqueológico con el trabajo intelectual de Ferrer Canales. El trabajo arqueológico de Rosario medina consiste en lo que Foucault describe como el "... tipo de investigación que se dedica a extraer los acontecimientos discursivos como si estuvieran registrados en un archivo" (Foucault Obras III, p 63). En este caso están archivados en una vastísima obra, cuya bibliografía puede consultarse en este texto. La autora saca a la luz las deudas intelectuales del maestro. Así van apareciendo los nombres del cubano Enrique José Varona, Simón Bolívar, Pedro Albizu Campos, Gilberto Concepción de Gracia, Ghandi, Juan Antonio Corretjer, José Martí, Eugenio María de Hostos, Antonio S. Pedreira, Ramón Emeterio Betances, entre otros. Pero si piensan que las influencias ferrertianas son solo del género masculino, se equivocan; sobre las mujeres que influyen notablemente en Ferrer Canales se destacan las siguientes: Carmelina Vizcarrondo, Carmen Alicia Cadilla, Concha Meléndez, Antonia Sáez, Concha Sardoya, Perla Castañé, Margot Arce y Carmen Rivera de Alvarado.

Notemos que en ambas listas aparecen las figuras claves que fueron conformando lo que podríamos catalogar como la "escolástica" puertorriqueña. Con este concepto no designamos nada despectivamente, sino que lo utilizamos en su sentido etimológico, es decir, "hombres de escuela" (Burke, p37). De alguna manera estos nombres se vincularon con la cátedra y desde ella mantuvieron un diálogo mutuo, sobre los temas abordados por Ferrer Canales. Estas personalidades fueron dándole forma a la "república de las letras" o a la "comunidad letrada" nuestra, como la llamaría el crítico uruguayo, Angel Rama. (Burke p. 46); éstos no sólo se limitaron al ámbito estrictamente insular, sino que

entraron en un diálogo con el caribe, Latinoamérica y el resto del mundo. Especialmente se destacan tres figuras importantes de la academia puertorriqueña, pues, según Rosario Medina, “se reconoce Ferrer Canales deudor de sus grandes mentores: Concha Meléndez, Margot Arce y Antonio S. Pedreira” (Rosario Medina p. 25). “Estos intelectuales estuvieron consagrados a la cátedra y a la investigación” durante muchos años en el recinto de Río Piedras de la UPR.

Rosario Medina identifica cuatro espacios discursivos en la obra ferrertiana: el insular, el caribeño, el latinoamericano y el universal. Las influencias intelectuales en la obra de Ferrer Canales van delineando esos espacios e interconectándolos. Hostos, Martí, Simón Bolívar, Gabriela Mistral, Benito Juárez, Gandhi, Giner de los Ríos, entre otros, le permiten al crítico localizar y a la vez globalizar, la problemática isleña.

Entre los temas tratados por Ferrer Canales, enumerados por Rosario Medina, se encuentran, “el estado de coloniaje de la isla, el prejuicio racial, el respeto por los valores del pasado, la lucha por salvar del caos moral la cultura nacional puertorriqueña y el tema de los derechos de la mujer” (Rosario Medina p. 20-21). Además, según la autora, aborda los temas de la literatura, educación, música, pintura, política, historia, la autonomía universitaria, el Caribe, América y Europa. Vemos pues, la amplia gama de las preocupaciones intelectuales de Ferrer Canales. Sin embargo sobresalen las preocupaciones políticas y morales, relacionadas con Puerto Rico, como ejes temáticos, que recorren su obra. El objetivo primordial de su trabajo, según la Dra. Rosario es: “...trazar la trayectoria de su producción ensayística y enmarcarla en un discurso ideológico y moral... la selección de los “modelos” de su galería de hombres y mujeres ilustres se someten a unos principios éticos y morales muy bien definidos” (Rosario Medina p 16).

Hay que destacar la honestidad intelectual de la autora quien se mantiene firme a los principios de la concepción ferrertiana sobre la crítica. Ferrer Canales, según la autora, se guía por un principio ético en el cual la crítica “no es totalmente una actividad autónoma desligada del texto. Sigue al pie de la letra la máxima de que la misión primordial del crítico es colocar la obra artística en el lugar que le corresponde en el espacio de lo creado” (Rosario Medina p 35). Destacamos que la autora ha cumplido

fielmente con este principio, pues no juzga la obra de Ferrer Canales colocándose en el lugar privilegiado del crítico del día después. En otras palabras, no ha elaborado una crítica siguiendo las modas de la crítica literaria actuales, llámense, deconstructivas, lacanianas, foucaultianas, estructuralistas, estudios subalternos, entre otras. Estamos seguros que la Dra. Rosario Medina las conoce. En su lugar, nos muestra la labor de un intelectual preocupado por los problemas del tiempo que le tocó vivir. La autora no enjuicia, ni intenta despegarse del texto, ni del autor, sino que muestra cómo fluyen las ideas de nuestro ensayista. El propósito de la autora es un acercamiento a los trabajos de Ferrer Canales de forma tal que se abra "...la obra de este humanista puertorriqueño a una mirada plural". (Rosario Medina p 17). Por lo tanto, los proclives a ese tipo de crítica, tienen una excelente oportunidad para someter la obra ferrertiana a ese tipo de análisis, gracias a la labor pionera de nuestra colega.

Entre los asuntos que demuestran los compromisos morales del profesor Ferrer Canales podríamos destacar, la defensa de la autonomía universitaria, la cual le costó su cátedra universitaria en 1948; el racismo, los derechos de la mujer y el problema colonial de Puerto Rico, el cual atacó con mucha valentía en y fuera de la isla. Este servidor lo vio convertirse en 1982, en parte de un escudo protector compuesto de profesores y profesoras para evitar la furia de la fuerza de choque, en la huelga de estudiantes de la UPR más extensa de las últimas décadas. Ver esa figura tan frágil externamente, enfrentado a los mastodontes de ese cuerpo represivo, causó una impresión que todavía guardo claramente en mi memoria. De esa manera dejaba ver su compromiso moral con todas las causas políticas que su conciencia le dictaban. El título de "Vigilia y Palabra" cobra sentido cuando conocemos al intelectual comprometido con el afán estético, pero sin desligarse del compromiso con la acción. Este tipo de intelectual tiene una larga tradición en la cultura occidental moderna. Quentin Skinner da cuenta de ello en su libro *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (p. 146). Humanistas como Castiglione, Maquiavelo y otros, renacentistas defendían la importancia del compromiso político del intelectual, y sugerían el ejercicio de las letras junto con el de la espada, como elementos fundamentales de una buena educación. Este aspecto de la obra de Ferrer Canales es destacado por Marcos Reyes Dávila en el prólogo de esta obra. Algunos

intelectuales posmodernos juzgaran que ya no se espera de los intelectuales ese convencimiento moral. Para ello citan a Foucault como su oráculo. Sin embargo, una lectura cuidadosa de este autor dejaría al descubierto su desidia y dejadez. Veamos: “el papel del intelectual es, ante todo, luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez objeto e instrumento: en el orden del <saber>, de la <verdad>, de la <conciencia>, del <discurso>” (Foucault Obras II p 107). “La teoría lucha contra el poder, lucha para sacarlo a la luz y reducirlo allí donde es más invisible y más insidioso” (ibid p 107) Más adelante advierte Foucault que la labor del intelectual “...es estar al lado, con todos aquellos que luchan por esta toma del poder, y sin estar en la retaguardia para proporcionarles luz” (ibid p107). Como vemos, Foucault no propone un retraimiento ni una abstención de la palabra por parte del intelectual. Por el contrario, lo invita a colocarse al lado, hombro con hombro, en las luchas que le son afines. Además de la labor teórica propia del intelectual pide una “práctica” (ibid p107) que dé cuenta de esas ideas. Ferrer Canales encarnó a ese intelectual que no rehuyó colocarse al lado de los que se enfrentan al poder.

La doctora Rosario Medina caracteriza a José Ferrer Canales como un intelectual y como un humanista. Tendríamos que cualificar estas clasificaciones para comprender su sentido y cómo se cumplen en Ferrer Canales.

Michel Vovel describe al intelectual ilustrado como un sujeto con una “preocupación pedagógica inseparable de la inquietud por el conocimiento que, rechazando cualquier metafísica, desea asir directamente las realidades del mundo que quiere descubrir para transformarlo” (Vovel p34). Las inquietudes pedagógicas de Ferrer Canales son una constante de toda su producción intelectual. Por esto afirma: “Para mí, la universidad, vista real o metafóricamente, es un templo, taller y trinchera de ideas. Templo, en que se exaltan los más altos valores, estéticos, cívicos...” (Rosario Medina p. 127); además añade: “La iluminación es realidad activa, proyección a otro plano, de las potencialidades acunadas en la íntima subjetividad, movimiento hacia el ámbito exterior-vitalización”. Estos son sólo dos ejemplos de cómo Ferrer Canales encarna al intelectual ilustrado, que resalta los valores del humanismo como modelo. Éste se sitúa como faro que señala la ruta que los demás deben seguir.

Según Giles Lipovepsky, la modernidad pos-revolución francesa instauró unos valores en la cultura occidental que magnificaron "...la obligación del sacrificio de la persona en el altar de la familia, la patria o la historia" (El crepúsculo del deber p 11). El discurso ferrertiano está salpicado con conceptos que refieren a esos ideales. Por ejemplo, "Reafirmemos que el respeto a la persona humana y que la radical igualdad ante la ley no borran las diferencias fundadas en virtud ética o estética, en la radiosa inteligencia, en la profunda sabiduría y en la generosa consagración al bien de la patria y de la humanidad". En otro lugar afirma: "No son héroes de ninguna jornada épica, de ningún esfuerzo por el bien, por la caridad o por la libertad, los destructores, aniquiladores de la vida. Héroes son los obreros, los maestros, los estudiantes, los intelectuales, los hombres de ciencia, los libertadores con cuyo sudor se van tejiendo la patria y la cultura puertorriqueña" (Rosario Medina p 125, 129).

Tres estudiosos de la intelectualidad latinoamericana coinciden en que las preocupaciones políticas han marcado el pensamiento de estos. El colombiano Santiago Castro Gómez, el chileno Eduardo Devés Valdés y el uruguayo Angel Rama, caracterizan esa intelectualidad como una comunidad inmersa en la vorágine política de sus países. Castro Gómez afirma: "En América Latina ha existido siempre una fuerte relación de consaguinidad entre el pensamiento y la política... Es el devenir cambiante de la política el que ha condicionado los 'temas' y las orientaciones de las diferentes disciplinas" (Santiago Castro-Gómez, *Crítica de la razón Latinoamericana*. Barcelona, Puvill, 1996, pp. 67-68.). Para Devés Valdés y Para Rama el tema de la identidad y el de la nación fueron temas dominantes entre esos intelectuales. En el caso de Ferrer Canales, estas preocupaciones de índole política lo colocan en sintonía con la episteme latinoamericana del siglo XX. Veamos: "No puede ser destino de la patria de Hostos, Betances y José de Diego, atarnos como provincia o Estado a los Estados Unidos. No podrá ninguna fuerza desnaturalizada anexar a nuestra nación al poder del norte, alejándola de los causes y rumbos a que llevan su verdadera historia y cultura de pueblo iberoamericano (Rosario Medina p 129). Dice también: "Hemos insistido en que el profesorado puertorriqueño mucho de él, está totalmente desorientado por el colonialismo que lo lleva a buscar

modelos únicamente en fuentes norteamericanas-vuelva sus ojos hacia Hostos, verdadero paradigma de decoro y patriotismo...” (Rosario Medina p 127).

Para finalizar deseo resaltar el mérito del libro de Priscilla Rosario Medina. Es un mérito doble. En primer lugar nos permite aquilatar el trabajo intelectual de uno de las figuras más importantes del mundo académico puertorriqueño del siglo XX. Don Pepe fue ejemplo e inspiración para varias generaciones de estudiantes, que con el tiempo se han convertido, a su vez, en maestros, en intelectuales por mérito propio, como lo es la autora de este libro. Gracias a la Dra. Rosario Medina las próximas generaciones tendrán a su disposición una valoración crítica de la ensayística de Ferrer Canales. Luego de la lectura de esta obra, que de seguro entrará a formar parte de los estudios clásicos de la literatura puertorriqueña, comprendemos entonces los calificativos de “Antillano, antillano probo, quijote antillano, atribuidos a Ferrer Canales. (Rosario Medina p 16); Me atrevería añadir los de latinoamericanista y africanista. Desde luego, no pretendemos convertirnos en augures, sin embargo, la seriedad, la sobriedad y el respeto que le dispensa la autora a la obra del Dr. Ferrer Canales, pueden adelantar nuestro juicio.

El segundo mérito, pero no menos importante, es el que le corresponde a la autora. La autora vuelve a dar cuenta de su talla intelectual, que le hace honor al sujeto de su análisis. Hace suyo el imperativo moral de su maestro al colocarlo en la perspectiva espacio temporal que le corresponde. No pasa juicio, como ya afirmamos, sobre las bases en que Ferrer Canales se sitúa para esbozar sus planteamientos; sin embargo, nos detalla la genealogía de la trayectoria intelectual de Don Pepe. La autora muestra los vínculos de Ferrer Canales con una larga tradición intelectual latinoamericana: Varona, Martí, Bolívar, Hostos, Betances, entre otros. La criatura de Priscilla, *José Ferrer Canales: Vigilia y Palabra* es una contribución fundamental para los especialistas, críticos y estudiantes de la literatura puertorriqueña. Entendemos que deberían aparecer más trabajos como estos que den cuenta, en y fuera de la isla, del caudal de nuestras letras.

* Luis A. González Pérez es Catedrático Asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo